

Pero el viento tornóse en torbellino
Y las hojas del cáliz arrancó.
Esqueleto de flor, tallo desnudo,
Victima triste de importuno hielo,
Mofa y sarcasmo del feo suelo,
Te alumbro inútil el radiante sol.

¿A quién brindar el corazón marchito
Reputado despojo de otro dueño?
Buscarse el amor en el delito,
Y abandonarse al crimen, no es amar!
Venga el tropel de turbulenta orgía,
Resonarán las músicas ardientes,
Llorará el corazón con la alegría,
Helado en la irritante bacanal.
Verán la joven planta sin perfume,
Regarán con sus ramas el camino;
Pero ofrecerla en el altar divino
Ninguna noble mano intentará.
Planta rastrera que alimenta el fango
Y que le dió su forma y su belleza
De reina de las flores alto rango,
En el fango su tumba encontrará.

III.

Llora, joven desdichada,
Llora, paloma querida,
En la tempestad perdida,
Que un relámpago engañó.
Tú lo juzgaste sol puro,
Tendiste confiada el vuelo,
Y entonces te envolvió un velo
De ignominia y de terror.

Triste es mirar en los mares
A la azucena sin vida,
Que de la playa florida
El huracán arrancó.
Pudren sus hojas las aguas,
La escarneace airado el viento.
Es mas triste el aislamiento
De la joven sin amor.

Triste es contemplar un nido
Que el atroz milano inmola,
Cuando queda una ave sola
Que ni canta de dolor.
Y yo miré tu semblante,
Yo recordé tu ternera,
Y es mas honda la tristeza
De la joven sin amor.

Encino gigante, orgullo
Y rey del bosque sombrío,
Su tumba es el mismo río,
Que amoroso lo nutrió.
Del rayo vieron los otros
Las señales con espanto,
Y yo, recordé con llanto
A la joven sin amor.

Pobre joven, tan hermosa,
Y el tierno amor no la inflama,
Lámpara de oro sin llama,
Sin rayos nublado sol.
Blanda vibración sin eco,
Cauce de cegada fuente,
Losa de tumba es la frente
De la joven sin amor.

Quédate, adios, cual la rosa
Que arrancada á los jardines,
Sirvió en los regios festines,
Y despues se abandonó.
Quédate, adios, anticipa
Llorando, tu muerte helada,
Porque la vida es la nada,
Para el alma sin amor.

Agosto de 1844.

GUILLERMO PRIETO.

RECUERDOS ANTIGUOS.

ENERO.

1786.—Sopló en Orizava, á mediados de este mes, un huracán tan fuerte, que voló algunos techos, y arrancó las tejas de otros; la pérdida causada en los edificios y sembrados, se calculó en 60 mil pesos.

FEBRERO.

26.—Se bendijo con la mayor pompa y solemnidad, por el Illmo. Sr. arzobispo, la capilla del Salvador, construida en el parage que llaman *Santa Paula* en el centro del cementerio que pertenece al hospital de San Andres. La compra del sitio y construcción de la capilla costó, á Su Sria. Illma., 15,000 pesos. El cementerio tiene de largo 260 varas, de ancho 131, y en cuadrado 36,660.

28.—Falleció el caballero oidor, D. Ruperto Vicente Luyando, del consejo de S. M.

MARZO.

Se mostraron en este mes las cuevas sobre el costo de la recomposicion y mejora del camino de Acapulco, promovida en 1781 por el castellano D. Rafael Vasco, quien á sus expensas edificó el muelle para beneficio de aquel puerto, é hizo otros bienes notables á la poblacion.

En este mes obsequiaron al virey Galves con un enano de vara, cuarta, y cuatro dedos, siendo de medio cuerpo arriba perfecto, y mostrando deformidad solamente en la pequeñez de los muslos y piernas; se llamaba José Manuel Rivas, y tenía de edad cuando lo presentaron al Sr. Galves, 25 años.

7.—Falleció en esta ciudad D. Joaquín Velazquez de Leon, del consejo de S. M., alcalde

de corte honorario, director general del cuerpo de minería, y consiliario de la real academia. Se hizo su funeral en el convento de San Francisco con la mayor magnificencia.

19.—Se estrenó un barco que condujo al Sr. Galves á Ixtacalco: se dispuso para celebrar su cumpleaños años.

ABRIL.

2.—Concluyeron las misiones que en aquel año hicieron en México los RR. PP. del colegio de Propaganda Fide de S. Fernando, con una solemne procesion.

28.—Fuéron tantas las enfermedades en Guadalupe, que á mas de los hospitales de San Juan de Dios y de Belen, se determinó abrir otro provisional en el colegio de San Juan, que fué de los ex-jesuitas, á expensas del comun de la ciudad.

JUNIO.

24.—Se ejecutaron con la pena de fuego en el Egido, tres reos, por el real tribunal de la Acordada.

26.—Se solemnizó en Pácuaro la bendicion de dos fuentes públicas, que se fabricaron para conducir el agua que llaman de San Gregorio, mejor promovida por el regidor D. Agustín Solórzano, á cuyo zelo debe tambien aquella poblacion, la calzada que de una de las fuentes va al cerro del Calvario, y se abrió en aquel mismo día.

JULIO.

Se reconoció en Zacatlan á María Lima, originaria de aquel pueblo, muger de Joaquín Millan, que tenía cuatro pechos, dos regulares y en el lugar correspondiente, y otros dos pequeños en los lados, sirviéndose de todos cuatro para la crianza, aunque no todos suministraban leche en igual abundancia.

7.—Falleció en Zacatecas el Sr. conde de Casafiel.

26.—Murió en Guanajuato D. Antonio Obregon y Alcocer, conde de la Valenciana.

SEPTIEMBRE.

Se restableció en Zacatecas el antiguo colegio que tuvieron á su cargo los ex-jesuitas, con el título de real Seminario de San Luis Gonzaga.

NOVIEMBRE.

30.—Falleció el Escmo. Sr. virey D. Bernardo de Galves, conde de Galves, en el palacio de Tacubaya, habiendo gobernado la Nueva-España desde Junio del año anterior.

DICIEMBRE.

Llegó á Guadalupe á principios de este mes, el cuerpo de Santa Veneranda mártir, conducido desde Roma á aquella ciudad á expensas de un particular.

ENERO.

1787.—Nombró la real audiencia á propues-

ta de los respectivos jueces, á los individuos que debian servir los empleos de alcaldes, en los 32 cuarteles menores en que se dividia la ciudad.

17.—Se abrió de nuevo el colegio del Espíritu Santo de Puebla, que fué de los ex-jesuitas.

FEBRERO.

26.—Se dió posesion en Guadalupe al R. P. presidente de Belen, del terreno necesario para construir á expensas del Illmo. Sr. arzobispo de aquella diócesis, Fray Antonio Alcalde, un nuevo hospital, una iglesia y un campo santo.

27.—En esta fecha dispuso el Illmo. Sr. obispo de Valladolid, que continuase el acueducto que se comenzó á sus expensas, y cuyo total importe se calculaba en cuarenta mil pesos.

MARZO.

6.—Murió el primer obispo de Sonora, D. Fray Antonio de los Reyes.

19.—Se empezaron á ensayar en la plazuela del Volador corridas de toros.

28.—Desde este día hasta primero de Abril, se sintieron en Oajaca fuertes y repetidos temblores: la mayor parte de las fincas padecieron, otras se derribaron totalmente; la poblacion abandonó la ciudad, habitando por muchos días en los campos.

ABRIL.

6.—Murió en Guanajuato á los 72 años de su edad, D. Vicente Manuel de Sardaneta y Legaspi, marqués de San Juan Bautista de Ráyas.

A principios de este mes se sintieron en esta ciudad varios temblores, de los cuales, el primero se asegura, ha sido uno de los mas fuertes que ha sufrido México.

MAYO.

Por este mes compró el Illmo. Sr. obispo de Monterey, D. Fray Rafael Verger, parte del agua de Santa Catarina para beneficio publico, habiéndose abierto á sus expensas una acequia de dicho parage á la ciudad, á expensas tambien de su Illma.

10.—Se trasladó el cuerpo del Sr. virey Galves, al sepulcro que se le edificó en San Fernando, en el altar mayor al lado de la epistola, frente al que contiene las cenizas de su padre.

25.—Salió de esta capital de regreso para España, la Escma Sra. condesa, viuda del virey Galves, despues de haber ido á despedirse del cadáver de su esposo, á la media noche del día anterior.

AGOSTO.

9.—Tomó posesion de la encomienda y abadia de la real casa, hospital de San Antonio Abad, Fray D. Santiago Matia, nombrado por S. M.

17.—Entró á México el virey D. Manuel An-

tonio Flores Maldonado de Angulo y Bodquin.

SEPTIEMBRE.

14.—Desde la madrugada hasta las dos de la tarde, hubo en Guadalajara 17 temblores, que no causaron mayor estrago.

Fue tan grande en este mes la inundacion de Tlacoatlpan, que perecieron la mayor parte de los ganados: las gentes tuvieron que construir andamios para pasar de uno á otro punto, y muchas casas bajas se destruyeron totalmente.

OCTUBRE.

Hubo en Tulancingo una horrorosa inundacion.

AÑO DE 1788.

ENERO.

Comenzó á publicar D. Antonio Alzate su Gaceta literaria.

Se suicidó el verdugo de Oajaca aborciéndose con una soga de la cuna de su hijo.

Se acuñaron el año anterior en la casa de moneda 605,016 pesos en oro, y 15,506,324 en plata: total 16,110,340 pesos.

Los bultos de ropa, mercería y abarrotos que entraron el año anterior á México, ascendieron á 140,768, de los cuales 21,695, siguieron su escala á otros puntos del interior.

FEBRERO.

Se descubrió por el padre Valdivieso que las ramas del árbol del Perú, aplicadas al estómago, curan el latido. Este remedio se ha experimentado con varias mugeres, que padecian esta enfermedad.

MARZO.

El tribunal de la Acordada, sacó al Egipto tres reos, dos de los cuales fueron ahorcados, y uno aseteado.

ABRIL.

Se sintieron fuertes temblores de tierra en Oajaca el lunes, el viernes Santo y el lunes de Pascua.

MAYO.

Se estrenó el coliseo de Guanajuato. Se publicó un escrito tomado de la Gaceta de Inglaterra, en que el Dr. Smith, médico del rey de Inglaterra, manifiesta que el juego del columpio es un remedio eficaz para curar el tisis y las calenturas éticas.

El día 18 se concluyó la iglesia parroquial de Indaparapeo, que se habia comenzado sesenta años antes; tambien se estrenó una hermosa fuente en la plaza principal.

JUNIO.

Entró en Puebla el Ilmo. Sr. D. José de Echeverría y Elguezúa, obispo de la Habana, y promovió al de los Angeles de esta Nueva España.

JULIO.

Los aguaceros han sido fuertísimos en Oajaca, y los temblores continúan.

En Zacatecas se han muerto muchos ganados por la falta de agua.

Una india curó con una cataplasma de hojas de maravilla en cuatro horas, las cicatrices y contusiones que tenia en la cara un sugeto á quien tiró un caballo. Alzate supone que esta planta es eficazísima para curar contusiones y heridas.

AGOSTO.

El 9 de este mes se celebró la dedicacion de la iglesia de S. Cayetano de la famosa mina de Valenciana. Está situada en lo alto de los cerros sobre la veta madre; su construccion interior y exterior, es magnífica, y su costo ha pasado de 360 mil pesos.

D. Manuel Calderon de la Barca, preceptor de latinidad, viendo que se supone autor de la traduccion libre del frances al castellano de *La escuela de la Felicidad*, impresa en Madrid el año de 1686, D. Diego Rulavitz y Laur, ha descubierta el verdadero apellido en la forma siguiente.

Programa:

Villarrutia.

Anagrama:

Rulavit y Laur.

SEPTIEMBRE.

Se incendió un cuarto bajo del Hospital Real donde habia muchas camas, y se hubiera quemado todo el edificio á no ser por el maestro mayor de obras D. Ignacio Castera, que ocurrió con sus operarios á tiempo de apagarlo.

OCTUBRE.

Llegó la real cédula de 10 de Julio aprobando la fundacion del convento de Capuchinas de Ntra. Sra. de Guadalupe.

NOVIEMBRE.

Se recompuso la biblioteca de Oajaca, se expurgó el catálogo, y se aumentaron muchos libros regalados por los curas. Quedó nombrado bibliotecario D. Pedro Ignacio Iturrigaray.

DICIEMBRE.

Se abrió un nuevo camino de S. Juan del Rio á Querétaro por la hacienda de la Cañada. Transitó por la primera vez por él el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta que se dirigió á Querétaro á la visita.

AÑO DE 1789.

ENERO.

Se introdujeron en todo el año anterior en las cajas reales de S. Luis Potosí 2649 barras de plata: 50 idem con ley de oro y 5 de oro: total 2,710 barras con valor de 3 millones 58 mil 490 pesos.—Pagarón de derechos al rey 331 mil pesos.

Se incendiaron diez ó doce cerros en la jurisdiccion de Córdoba, á consecuencia de un fuerte huracán que soplo y llevó al campo la lumbre de algunas cocinas y chozas.

Despidió el Cofre de Perote una helada tan fuerte que arruinó todas las siembras de tabaco de Orizava. El día siguiente sopló un terrible huracán que arrancó los árboles de raíz, tiró varias casas é incendió algunas cocinas de indios. El fuego se comunicó á los montes, de suerte, que mas de catorce ranchos fueron abrasados.

FEBRERO.

Se introdujeron en el año anterior en las cajas reales de Guanajuato, 3,802 barras de plata para, y con ley de oro.

MARZO.

Se estrenó en Alisco la iglesia del hospital de S. Juan de Dios, concluida á espensas del presbítero D. José Antonio Garfias.

Prestó el juramento de estilo para marchar á tomar posesion del gobierno del Nuevo Reino de Leon el coronel D. Manuel Bahamonde, caballero del órden de Alcántara.

Se publicó el bando en que se prevenian los funerales y lutos por la muerte del rey Carlos III, acaecida el 14 de Diciembre de 1788.

ABRIL.

Se estrenó en la parroquia de Guanajuato el jueves Santo, un famoso monumento, asi como un incensario de oro, y un candil de plata que costó 7,060 pesos.

El domingo 19 del actual se consagró en la catedral el Ilmo. Sr. D. Francisco Gabriel Olivares y Beneto, electo obispo de Chiapas; fué su consagrante el Ilmo. Sr. D. Estevan Lorenzo Tristan y Esmenota.

MAYO.

Se erigió en villa el pueblo de Ntra. Sra. de Guadalupe, y se mercedaron terrenos.

Se introdujeron en México en todo el año anterior, 88,209,741 carneros, 40,469 cerdos y 16,923 toros.

JUNIO.

Murió en Tescoco Juan Cayetano, indio de edad de 130 años y de ejercicio correo; jamas padeció dolor ni enfermedad alguna, si no es de la que murió, que consistió en un desmayo sin otro sintoma de dolor. Deja un hijo de 70 años, que engendró á los 60.

El día 21 celebró la santa Inquisicion un auto de fé en la iglesia del imperial convento de Santo Domingo, sacando á la media naranja seis de sus reos, uno por fraconson, otro por confesante y celebrante sin órdenes, otro por curandero supersticioso, y tres por blasfemos hereticos. Terminóse á las tres de la tarde, por haber sido condenados entre otras penas á la de azotes y pública vergaenza.

JULIO.

Pasó revista de inspeccion la compañía de labradores, que fué creada el año de 1566.

El día 6 á las dos de la tarde, se sintió un terremoto que duró dos minutos.

Los días 9 y 10 se celebraron con gran pompa las escaquias del rey D. Carlos III.

AGOSTO.

El día 2 se estrenó la casa de los padres capellanes de Ntra. Sra. de los Angeles, que es de manosteria, y se ha construido á espensas de las limosnas públicas.

El día 12 llegaron á Veracruz en el navio de guerra S. Ramon, el Sr. conde de Revilla-Gigedo, nombrado virey de Mexico, y el Sr. D. Pedro Gorostiza sub-inspector de los ejércitos de N.—E.

SEPTIEMBRE.

El convento de Capuchinas de Salvatierra lo fundó D. Santiago Gomez de Parada, y se concedió la licencia por real cédula de Octubre 11 de 1767. En la actualidad continúa la fábrica que habia quedado sin concluir por la muerte del fundador, de cuenta del Sr. D. Rafael Montierde, conde de la presa de Jalpa.

OCTUBRE.

El día 14 se vistió la gente de gala para celebrar el cumple años del serenísimo príncipe de Asturias.

El día 15 ejecutó el tribunal de la Acordada la pena del último suplicio en nueve salteadores; se les mandó cortar las cabezas, y fijarlas en los parages en que cometieron sus crímenes. Entre estos salteadores habia uno muy famoso llamado Nicolas Bastillos (á) *el Cenizo*. Tambien se mandó quemar una burra como cómplice de un delito cometido por un muchacho de 12 años, que en atencion á su edad no se le aplicó pena alguna.

El 16 entró en la Villa de Guadalupe, el E. S. virey conde de Revilla-Gigedo.

El día 24 acaeció el horroroso suceso de los asesinatos de D. Joaquin Dongo y familia. (*)

NOVIEMBRE.

El día 14 apareció una aurora boreal, que causó grande espanto en el pueblo.

DICIEMBRE.

Se publicó con gran solemnidad la bula de la cruzada.

Cosas para llenar.

—SEÑOR, señor, faltan tres dedos; hágame vd. un pensamiento de á tres dedos.

—HOMBRE, si los pensamientos no se dan vareados, es decir, por varas como el cotin.

(*) Después publicáramos la noticia que sobre este suceso, se dijo en el periódico de esa época, así como lo que se dijo respecto de la Aurora boreal.

—Señor, pero así se queda la página medio trunca, con muchos claros.

—Póngale vd. una flor, porque las cosas que quedan muy en claro, suelen costar sus disgustos á los impresores.

—Es cierto; por eso pido aunque sea un pedazo de dos pulgadas.

—¿Pedazo de qué?

—De discurso.

—Pero advierta vd. que los discursos y las leyes, padecen mucho cuando se despedazan.

—Vd. lo sabe, señor; pero como todos los periodistas.

—¡Oh! los periodistas es cierto que menudean el ingenio, ¡asi les vá! si siquiera vendieran por mayor y menor como los representantes!

—¿Cómo los cómicos?

—Sí, hombre; esos menudean tambien; pero al paso que va vd., un día me pide un almud de redondillas, ó cinco libras de estudios morales, ó de chistes pensados.

—Pero es forzoso llenar.

—¿Y quién ha dicho á vd. eso?

—La experiencia.

—¡La experiencia! Miente vd., la experiencia dice, que lo mas hueco y lo mas vacío es lo que medra. ¡Bonitos estamos! Por ejemplo: ¡deme vd. un hombre lleno entre los que escriben para periódico!

—Es, que muchos escriben por llenar.

—Yo no hablo del estómago.

—Pues ha de ser.

—Pues yo no me subordinó á los cuadratines, ni está en mis facultades, porque no escribo de política, volver mi talento de resorte para que se estienda y se encoja, segun las circunstancias.

—Pero si los periodistas de política.

—Esos tienen elásticas las conciencias; pero en esto de talentos.

—¿Pero señor!

—Mi cabeza es cabeza, no ferro-carril, para conducir los artículos del cerebro á la prensa, en determinado número de horas.

—Y bueno, y los diputados cómo saben pensar hasta á deshora?

—Porque esos tienen por que pensar fuera de tiempo, es decir, estemporáneamente; ese es su deber.

—Y el mio llenar.

—Pues llene vd. con lo que quiera, con lo que mejor le parezca.

—Habrán vdes. visto, coger á uno así para llenar el número, como se coge un elector inocente, es decir, de lustre: en una asamblea legislativa, pase; en un consejo, pase; en un apostolado de monumento, ¡muy bueno! en una procesion, es celente. En otras mil cosas; pero en la fuen-

te de la libertad, en el trono de la inteligencia, en la imprenta. ¡Vive Dios que no ha de ser!

Eso es decir en buen castellano, venga vd. á suplir una falta; venga vd. á cubrir un despropósito; venga vd. á cubrir blancos que no deben estar á la vista; mas valiera ser albañil ó censor de teatros, que al fin esos tienen la facultad de rípiar y blanquear, por decirlo así, lo que pasa de castaño oscuro: díganlo mil comedias, y el empedrado de las calles, que ambas cosas tienen huecos, ¡bah! mucho mas peligrosos que éste, señor cajista.

—Señor, seréne vd.: yo lo dije porque en todas partes es malo pasarse en blanco; pero en las imprentas.

—En las imprentas es necesarísimo. ¿Cómo se evita vd. una paliza de un cómico, ó el rencor de una vieja, ó la persecucion de una coqueta, ó. sino pasándose muchas cosas en blanco!

—Señor, pues es preciso llenar.

—Pero hombre, ¿qué no tiene vd. con que llenar! ¿Tanto escasean las pueriles noticias de Europa, las partes sin novedad de los Departamentos, las sesiones de las cámaras, los dimes y diretes de diaristas y sigleros, y sobre todo, los malos pensamientos?

—No digo tanto, señor; los malos pensamientos no escasean; no hay mas que platicar con un escribano, ó con un usnero, ó con un santo de adrede, y raya, si nos sobrarian malos pensamientos.

Yo no hablo de esos, sino de los que se inventan para llenar.

Esos no todos son malos.

—Esos sí se estienden y se encojen como una sanguijuela ó ministro ejecutor que todo se va allá. Por ejemplo:

PENSAMIENTO.

—“El escritor público todo debe de saber, menos escribir”.

—¿Falta?

—Sí, señor.

—“Porque el vulgo que solo ve la superficie de las cosas, le llamará escribiente.”

—¿Mas?

—Otros dos dedos.

—“Aunque no es este un mal tan grande, como escribir mal y mucho, insustancial ó caro, porque entonces el público de buen sentido puede confundirlo á uno con el escribano.”

—Falta todavía?

—Sí, señor, el canto de un cigarro.

—Pues vea vd. á una modista para que acabe; porque hacer descender la inspiracion al canto de un cigarro, se queda para ellas, que en idear la jareta de un corpiño, gastan, y con provecho, medio día.—El Bibliotecario.

ALEMANIA.

VIGESIMO-CUARTO DISCURSO HISTORICO

Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José Maria Lacunza, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran.

La Germania, último adversario del imperio romano, concluyó por lanzar sus pueblos en las provincias de éste, y apoderarse de ellas: despojo Carlo-Magno á la cabeza de uno de estos pueblos conquistó á los sajones, y cuando ya sus armas habian estendido su poder, fué proclamado por el pontífice, emperador de Occidente, restaurando así un título estinguido del que sus victorias no le hacian indigno. Cuando los estados de Carlo-Magno se dividieron, Luis, llamado el Germánico, nieto de Carlos, fué el primer rey de Alemania, llamada entonces Francia Oriental, para distinguirla de la Francia Occidental, que es la que ha retenido el nombre de Francia: habiase arreglado esto en el tratado de Verdun, y la dignidad imperial no habia tocado á Luis, sino á su hermano Lotario, por ser el mayor.

Desde entonces la autoridad real fué limitada, y ya Luis se vió obligado á ofrecer que mantendria las prerogativas y privilegios de los estados, y á considerarlos como sus cooperadores en todos los negocios del gobierno. Así fué, que estas estados pronto se apoderaron del derecho de elegir al soberano. Los primeros reyes carolingianos de Alemania eran hereditarios, y Luis Germánico dividió el reino entre sus hijos; mas habiendo sido depuesto su hijo Carlos el Gordo por una asamblea tenida en Francfort, los estados le sustituyeron por elección á Arnolfo, hijo natural de Carloman. El uso de las elecciones se ha mantenido despues en Alemania, hasta nuestros dias. Luis, hijo de Arnolfo, subió al trono por elección, y habiendo muerto de muy corta edad, aunque por herencia hubiera correspondido la corona á Carlos, llamado el Simple, que á la sazón reinaba en Francia, los estados la ofrecieron á Oton, duque de Sajonia: éste le rehusó, alegando su edad avanzada, y recomendó para ella á Conrado, duque de Franconia, aunque éste era su enemigo personal. La dieta nombró á Conrado.

Aunque éste tenia las cualidades apropiadas para reinar, su reinado fué lleno de turbulencias. La nobleza de Lorena, que pertenecia al reino de Alemania, no estuvo conforme en la elección, y se preparaba á obedecer á Carlos el Simple; otros duques poderosos se rebelaron en Alemania, y los húngaros la invadieron, obligando á Conrado á comprar la paz en términos desventajosos. Murió este principe sin herederos varones; y por gratitud, ó por justicia, recomendó el cuerpo electoral para que le sucediese, á Henrique, duque de Sajonia, ó hijo de aquel Oton que le habia recomendado á él algunos años antes.

Henrique, llamado el Pajarrero ó el Cazador, por su gran pasión á la caza de pájaros, fué electo con aprobacion universal, por los estados reunidos: este derecho de elegir se limitó con el tiempo, á los arzobispos de Metz, Colonia, y Tréveris; al rey de Bohemia, al duque de Sajonia, al marqués de Brandeburgo y al conde palatino del Rhin. Se dudaba aún á quién pertenecia Lorena; mas Henrique entró en ella con su ejército y la sujetó. Despues procuró el progreso doméstico de su reino; publicó un perdón general por todos los delitos, con condicion de que los culpados se alistasen en la milicia, y los sujetó á una disciplina regular. Creó marquesados para guardar las fronteras, fortificó las plazas y ciudades, y procuró aun en tiempos de paz ejercitar á sus vasallos en manobras militares; este es uno de los motivos del uso de los torneos. Negó á los húngaros el tributo que se les pagaba, y en la guerra á que dió lugar la negativa, les derrotó enteramente.

Su crédito hizo que el papa y los ciudadanos de Roma le invitasen á conquistar la Italia, ofreciéndole la uncion religiosa y el título de emperador y Augusto. Henrique aceptó gustoso la invitacion, y partió á Italia; pero su enfermedad y muerte cortó el viage y sus proyectos de gloria. Antes de morir reunió los estados, y se nombró para sucederle á su hijo Oton.

Este, comenzó su reinado con una administracion recta, y parecia querer vivir en paz y

tranquilidad; pero pronto se halló comprometido en guerras, que terminaron con su engrandecimiento. Los húngaros que invadieron la Alemania, fueron derrotados; y los bohemios que se sublevaron también, fueron vencidos, obligados á pagar tributo, y abrazar el cristianismo, pues antes la mayor parte eran paganos. El duque de Baviera que rehusó el homenaje acostumbrado de Oton, fué despojado de su título, que se concedió á otro. Por este tiempo, cuando se hubo logrado la paz, en una dieta ó asamblea de los estados, se disputó sobre si la herencia debería seguir por el derecho de representación, ó por la proximidad del parentesco: esto es, si muerto un hombre, y tambien su hijo mayor, dejando el primero otro hijo, y el primogénito muerto, tambien hijo, debería heredar el nieto en representación del padre difunto, ó el tío de éste como mas próximo. La cuestion general de derecho se sujetó al combate judicial, se hizo lidiar igual número de campeones por una y otra parte, y ganaron los que sostenían el derecho de representación del nieto. Tan del gusto de la época era este modo de decidir, que se mandó que los pleitos no se decidiesen por el juramento en casos dudosos, sino por la espada.

Para balancear el poder de la nobleza, aumentó el clero, concediendo á los dignatarios de él posesiones, títulos y preeminencias iguales á las de los nobles. Obligó á los daneses á pagarle tributo, y á bautizarse, como garantía de su buena conducta futura. Aprovechó la oportunidad que se le ofreció para mezclarse en los negocios de Italia. Berengario II habia destronado á Lotario, y puesto presa á Adelaida, su viuda. Ella pidió auxilio á Oton, que entró á Italia con su ejército, libró á Adelaida, y casó con ella: solo dejó el reino á Berengario, por haberle prestado éste juramento de fidelidad. La satisfacción que Oton debió tener por este suceso se turbó con la rebelión de su hijo Ludolfo, que debió sucederle al trono; mas consiguió vencerle, y habiéndole pedido perdon el hijo, se le concedió á él y á sus partidarios.

Este jóven murió despues en Italia, á donde habia ido á combatir á Berengario, que rebelado nuevamente se habia hecho de toda la Lombardia, y no de Roma, porque Juan XII que la gobernaba, imploró con instancia el auxilio del emperador. Juan XII habia sido electo papa á los 18 años de edad, cuando aun no se ordenaba, por los respetos de su familia, y reunia por su nobleza los derechos del poder espiritual y temporal; mas su conducta no era la correspondiente á la dignidad de su alto empleo. No encontrándose con fuerzas para resistir á Berengario, imploró el auxilio del emperador,

ofreciéndole la sancion pontificia para su soberanía imperial, y el reino de Lombardia.

Oton marchó á Italia con un poderoso ejército; Berengario huyó, y el emperador entró sin resistencia en Pavia, y fué coronado en Milan rey de Lombardia, por el arzobispo de aquella ciudad, á presencia de la nobleza y del clero, que habian depuesto á Berengario. Roma le abrió sus puertas, y el papa le coronó rey de romanos, le dió el título de Augusto, y le juró fidelidad sobre el sepulcro en que se cree estar el cuerpo de San Pedro. El emperador al mismo tiempo confirmó á la silla apostólica las donaciones hechas por Pepino y Carlo-Magno, "salvo, añadió, en toda nuestra autoridad, á la de nuestros descendientes;" espresiones por las que parece haberse reservado el emperador el imperio supremo sobre los territorios pontificios. Marchó despues contra Berengario, de quien se apoderó y lo condenó á perpetua prision. Viendo el papa entre tanto, que habia adquirido mas bien un señor que no un protector, hizo alianza con Adelberto, hijo de Berengario: Oton volvió prontamente á Roma, y Adelberto huyó, y un concilio depuso á Juan XII, diciendo que por sus disoluciones; aunque el motivo real fué su rebelion contra el emperador: fué electo en su lugar Leon VIII, y el clero y ciudadanas de Roma juraron de nuevo fidelidad á Oton, obligándose á no elegir ni consagrar papa sin consentimiento del emperador.

Mas habiendo éste tenido que salir de Roma para contener una revolucion en Espoleto, una faccion restauró á Juan XII, un nuevo concilio depuso á Leon, y se sancionó un canon declarando, que ningun inferior podia degradar á su superior; los autores del cual, no solamente querian indicar que los obispos y cardenales no podian depouer al papa, sino que el emperador, como lego, era inferior al pontifice: poco despues fué asesinado el papa; pero su partido rehusó todavia reconocer á Leon, eligió para el pontificado á Benedicto V. Informado el emperador de todo esto, volvió á Roma, le redujo á la obediencia, y restauró á Leon VIII á su dignidad: Benedicto fué desterrado á Hamburgo, y Leon con todo el pueblo y clero romano publicó un decreto célebre, que fué considerado por mucho tiempo como ley fundamental del imperio. "Que Oton y sus sucesores en el reino de Italia, tendrían siempre potestad de elegir un sucesor, de nombrar papa, y de dar investidura á los obispos."

Arreglados así los negocios de Italia, Oton volvió á Alemania; pero apenas habia llegado á ella, cuando los italianos se rebelaron de nuevo, y depusieron á Juan XIII, que habia sido electo, en presencia de los diputados imperiales, despues de la muerte de Leon VIII. Oton

irritado volvió á Roma, desterró á los cónsules, ahorcó á los tribunos, y mandó azotar por las calles al prefecto de Roma; despues de restablecer al papa y arreglar el gobierno de la ciudad, se retiró á Capua, donde recibió una embajada del emperador griego, que para renovar la antigua alianza entre los dos imperios, proponia un matrimonio entre la princesa Teofania y el hijo de Oton: llegó á arreglarse, y aun algunos nobles alemanes, fueron á recibir á la princesa; pero fueron asesinados por los griegos: irritado Oton, mandó á sus tropas entrar en Calabria, donde derrotaron el ejército griego, y esto junto con una variacion de gobierno en Constantinopla, hizo concluir la paz, verificándose el proyectado matrimonio. El emperador volvió á Alemania, donde gozó dos años de su gloria y del fruto de sus triunfos, y murió despues de reinar 36 años, en los que adquirió el título de Oton el Grande, el conquistador de Italia, y el restaurador del imperio de Carlo-Magno.

Le sucedió su hijo Oton II, á la edad de 18 años: su juventud ocasionó turbaciones que su valor hizo dispar: los romanos se dividieron en facciones, y eligieron diferentes pontifices, que se hicieron la guerra mutuamente; mas habiendo triunfado Benedicto VII, que era del partido imperial, su contrario, Bonifacio, fué á Constantinopla á implorar el auxilio de los emperadores griegos, aunque sin fruto.

Oton II terminó la guerra de Lorena, dejando al príncipe francés este territorio; pero haciendo que le prestase homenaje por él. Concluida esta guerra, y arreglados los negocios de Alemania, el emperador marchó á Italia, en donde en Roma, sin oposicion, y castigó severamente á los rebeldes: mas en una tentativa para quitar la Calabria á los griegos, las tropas imperiales fueron derrotadas por los sarracenos, á quienes aquellos habian llamado á su auxilio, y Oton murió en Roma cuando se preparaba á vengarse.

Oton III sucedió á su padre á los 12 años de edad: su tío y madre se disputaron el poder durante la regencia, lo que hizo ésta muy turbulenta, y los romanos aprovechándose de las circunstancias, encendieron de nuevo las facciones, invocando el nombre de la libertad. Cuando llegó el emperador á la mayor edad se mostró hábil, así en la paz como en la guerra. Hizo ésta felizmente contra los daneses, y ajustó una alianza con el rey de Suecia, mediante la cual, se permitió á los misioneros cristianos predicar el evangelio en este reino, cosa que repugnaba mucho á los sectarios de Odín.

Entonces marchó á Italia, á donde le llamaba el papa Juan XV. Al aproximarse el emperador, los rebeldes se desunieron é implora-

ron el perdon, que se les concedió aun á su jefe Crescenzo; mas tan pronto como se retiró el emperador, se sublevaron de nuevo, espelieron al papa Gregorio V, sucesor de Juan XV, y pusieron en su lugar á Juan XVI. Oton volvió con un poderoso ejército, tomó á Roma por asalto, y castigó ejemplarmente á los facciosos, dando la muerte á Crescenzo y al nuevo papa, con refinamientos de crueldad. Despues marchó contra una invasion de los sarracenos, y logró rechazarlos: volvió á Roma, donde su vida corrió peligro por una conspiracion, y mientras reanaba fuerzas para castigar á los rebeldes, murió envenenado, segun se cree.

Oton murió sin hijos, y muchos príncipes se presentaron como candidatos al imperio: la eleccion recayó en Henrique, duque de Baviera, que despues de pasar algunos años arreglando los desordenados negocios de Alemania, juzgó necesario marchar á Italia, donde Arduin, marqués de Yorca, habia usurpado la soberanía. Este se retiró al aproximarse Henrique, que fué coronado en Pavia por el arzobispo de Milan; mas los partidarios del marqués conmovieron al pueblo, de manera, que el emperador estuvo á punto de ser víctima de su furor; las tropas lograron al fin contener la sedicion, causando grande carniceria. Los principales ciudadanos ocurrieron á Henrique, manifestándole que el tumulto era obra de algunos alicinados por el partido de Arduin, y que el pueblo era obediente, por lo que no merecia castigo. El emperador les perdonó, y les dijo: "La indulgencia es mi virtud favorita, y quiero que me obedezais mas por amor que por temor."

Turbaciones de Alemania le obligaron á dejar la Italia, sin visitar á Roma; pero cuando las aplacó volvió con su esposa Conegunda, derrotó de nuevo á Arduin, y fué coronado por el papa Benedicto VIII. Fastidiado entonces de las grandezas, ó cansado de los trabajos del imperio, resolvió tomar el hábito religioso; mas el abad del monasterio en que quiso profesar, luego que le vistió el hábito le dijo: "Los monjes deben de obedecer á su prelado, y yo os ordeno que continúeis en el gobierno." Continúo reinando hasta su muerte prósperamente. Se dice, que conservó el voto de castidad, y que antes de morir llamó á los parientes de su esposa y les dijo: "me entregásteis una virgen; os la vuelvo lo mismo," y les entregó á su muger.

Grandes disputas siguieron á la muerte de Henrique para el nombramiento de sucesor. Los estados se reunieron en un campo, porque no habia edificio capaz de contenerlos, y duraron acampados seis semanas, al fin de los cuales escogieron para emperador á Conrado, duque de Franconia. Marchó á Italia, donde

apaciguó con las armas una revolución de los lombardos, y después marchó á Roma, donde fué consagrado emperador por el pontífice Juan XX: tuvo que volver á Alemania, donde una revolución había estallado en su ausencia; mas logró cortarla, no sin combatir. Obtuvo de la dieta que le nombrase á su hijo por sucesor. Adquirió por herencia el derecho al ducado de Provenza y de la Borgoña, al otro lado del Jura; obtuvo triunfos contra los húngaros y los polacos, y sujetó á los italianos, que continuamente se sublevaban. Murió con el carácter de príncipe justo, generoso, y magnánimo.

Su hijo Enrique, nombrado desde antes sucesor, ocupó ahora el trono: al principio de su reinado tuvo continuas guerras con Bohemia, Polonia, y Hungría, y entre tanto la Italia se agitaba con las facciones de su turbulenta libertad: las primeras habian criado en Roma tres papas que eran el escándalo de la Iglesia: el presbítero Graciano logró persuadir á los tres á que renunciasen, y el pueblo y los cardenales agradecidos le nombraron á él pontífice, con el nombre de Gregorio VI. Desagrado á Enrique esta elección, para la que no se había contado con él, y marchó con un ejército á Italia. Depuso á Gregorio como culpable de simonía, y ocupó la silla vacante con su canciller, el obispo de Bamberg, que tomó el nombre de Clemente II, y después consagró en Roma al emperador y á su esposa Ines. Después de esta ceremonia, juraron los romanos no elegir papa sin el consentimiento del emperador; Enrique marchó á Capua, donde fué visitado por varios gefes romanos, que se habían apoderado de parte de la Apulia y de la Calabria, quitándola á los griegos y saracenos, y no solo les dió la investidura solemne de aquellos estados, sino que obtuvo del papa que escomulgase á los ciudadanos de Benevento, porque no habían querido abrir sus puertas á estos gefes, y les concedió esta ciudad, y sus dependencias como feudos del imperio, con la condición de que se apoderasen de ella por las armas.

Clemente II fué sucedido en la silla apostólica por Dámaso II, y éste por Bruno, á quien nombró papa el emperador; mas Bruno se despojó él mismo de la tiara, á persuasión del monge Hildebrando, que le hizo creer que el emperador solo no podia crear á un papa. Hildebrando acompañó á Bruno á Roma, y con estudio retardó su elección para persuadirle que á él la debía. Su plan se cumplió, y Bruno que tomó el nombre de Leon XII, le favoreció con su amistad, lo que produjo la elevación de Hildebrando: era éste un monge de una alma elevada é ilimitada ambición, lleno de valor y constancia, y sábio, debió á

su genio el haber sido después colocado en la silla pontificia y haber gobernado desde allí la Europa toda.

Leon, poco después de ser pontífice, tuvo que combatir á los normandos, y al efecto pidió auxilio al emperador, y le mandó un ejército: el papa y muchos eclesiásticos, marcharon á la cabeza de él, y habiendo sido derrotados los italianos y alemanes, el papa fué preso por los normandos, á quienes había escomulgado: le trataron, sin embargo, con tanta consideración y respeto, que revocó la escomunion, y sancionó la investidura respecto de las tierras de Apulia y Calabria.

Leon murió poco después de haber sido puesto en libertad, y el emperador hizo declarar rey de romanos á su hijo Enrique IV. La silla romana fué ocupada por Victor II, é Hildebrando consiguió que el emperador, ocupado entonces en una guerra contra los húngaros, le confirmase: concluida esta, marchó á Italia, donde apaciguó algunas conmociones de los grandes, y condujo á Alemania á una hermana del mismo emperador, que figuraba entre los conjurados: hizo una alianza con Venecia, y poco después murió. Enrique IV su hijo tenía solo cinco años: fué nombrada regente la reina viuda Ines, y aunque tenia las prendas necesarias para gobernar, en las turbaciones civiles fué despojada de la tutela de su hijo, y confiada ésta á los arzobispos de Polonia y Bremen, de los que el primero, se dice, lo educaba con severidad, interin el segundo, para adquirir ascendiente sobre él, halagaba sus pasiones: continuaban las conmociones públicas de Italia, y el papa Nicolas II, criatura de Hildebrando, hizo dar en un concilio de 113 obispos, un decreto para que en lo sucesivo solamente los cardenales eligiesen al papa, y la elección fuese confirmada por el resto del clero y pueblo romano, añadiendo: "salvo el honor debido á nuestro querido hijo Enrique, ahora rey, y que si Dios quiere será un dia emperador, segun el privilegio que le hemos conferido, y salvo el honor de sus sucesores, á quienes la silla apostólica confiará el mismo privilegio." Consiguio Nicolas que los príncipes normandos feudatarios del imperio, que ocupaban la parte meridional de Italia, le rindiesen homenaje por sus posesiones, y de aquí viene la pretension de superioridad de los papas sobre los reinos de Nápoles y Sicilia: el territorio de la última fué concedido por el papa á los gefes normandos, con tal de que espulsasen de ella á los saracenos.

Luego que Enrique, de edad competente empuñó el cetro, tuvo que luchar con los sajones para reprimir diferentes abusos que se habian introducido entre ellos, mas los prínci-

pes y nobles, que se aprovechaban de estos abusos, especialmente el de aprisionar á los viajeros para hacerles pagar un fuerte rescate, se asociaron para resistir al emperador, pretendiendo que corrían peligro sus libertades: fueron auxiliados en su rebelion por el papa Alejandro II, que á instigacion de Hildebrando citó á Enrique á comparecer en su tribunal, para dar cuenta por las disoluciones de su vida, y responder al cargo de haber puesto en venta la investidura de los obispos: Enrique despreció la citacion del papa, y después de una batalla sangrienta conquistó la Sajonia; pero entretanto los negocios de Italia tomaban otro aspecto.

A la muerte de Alejandro II, Hildebrando fué electo papa, con el nombre de Gregorio VII; aunque no pidió para ello el voto del emperador, solicitó sin embargo su confirmacion. Enrique, alhajado por este acto de sumision, se le concedió, y Gregorio comenzó á gobernar la Iglesia.

En el principio de su pontificado dió un decreto, escomulgando á cualquiera que recibiese un beneficio eclesiástico de un lego, y al lego que lo confiriese. Era éste dirigido principalmente contra el emperador. La piedad de sus ascendientes habia conferido á los obispos y á otros dignatarios eclesiásticos, grandes feudos y posesiones, y convertido así á los que habian sido puras eclesiásticos en su origen, en funcionarios civiles y príncipes seculares; de aquí es que á su nombramiento contribuian, sino lo habian totalmente, los soberanos, y los ponian en posesion de los feudos anejos á las dignidades eclesiásticas, por la ceremonia de la entrega de la cruz, y poner á los agraciados un anillo, símbolo á la vez de su matrimonio espiritual con la Iglesia, y de su sagrado ministerio. Los emperadores, á título de la parte civil de las funciones de estos empleos, se habian arrogado el nombramiento de dignidades eclesiásticas: el pontífice, ahora con el título de las funciones eclesiásticas, iba á despojar á los soberanos del nombramiento de los funcionarios civiles.

Enrique, no queriendo atraerse la enemistad del papa, le escribió una carta sumisa, confesando que su conducta no era muy ordenada; y el papa le respondió favorablemente, reprendiéndole sin embargo por los crímenes de que mas se le acusaba, que era la disolucion de costumbres y la simonía. Se dice que Gregorio llegó á proponer una cruzada para librar á Jerusalem, ofreciéndose ponerse á la cabeza de la expedicion; pero éste proyectó por entonces no tuvo efecto. Era el principal objeto del príncipe, hacer reconocer á la santa sede, como superior á todos los soberanos, y á esto se dirigió toda su conducta.

Habia sostenido Gregorio, que el señorío feudal del reino de Hungría, tocaba á la silla romana y no al imperio, y esta fué su primera causa política de disturbio con Enrique. Citó además á éste por medio de legados, para que compareciese ante el tribunal del pontífice, á responder al cargo que le resultaba por haber sequestrado conforido las investiduras, á pesar del decreto pontificio que prohibia esto. Irritado Enrique, reunió una asamblea de príncipes seculares y eclesiásticos, en la que se alegó, que Gregorio habia usurpado la cátedra de San Pedro, y que usaba mal de su poder, introduciendo novedades en perjuicio de la Iglesia y de los derechos del soberano, y en consecuencia se le declaraba depuesto del pontificado. Gregorio á su vez reunió un concilio de mas de cien eclesiásticos, y en él depuso á Enrique del imperio, absolvió á sus súbditos del juramento de fidelidad, y prohibió obedecerle como á rey. Este es el primer ejemplo de que la potestad eclesiástica se abrogase claramente el derecho de depouner á los reyes.

Enrique vió entonces á muchos de sus amigos pasar al partido del papa, y sus enemigos aprovecharse de la ocasion para levantarse contra él, y una asamblea de los grandes de Alemania estuvo á punto de elegir sucesor al imperio, y solo se suspendió este paso por haber prometido Enrique que obtendría la absolucion del pontífice, para lo que señalaron al emperador un plazo determinado. Pasó á Italia el emperador, donde como su dignidad era menos familiar, fué mas reverenciada, y se encontró con un poderoso ejército, y sostenido por los grandes seculares y eclesiásticos de la Lombardia: la posicion de Enrique se mostró al papa tan imponente, que éste juzgó prudente resignarse en el castillo de Canosa, fortaleza inexpugnable y perteneciente á la poderosa condesa ó duquesa Matilde, enteramente afecta al pontífice.

Los legados del emperador dieron muy pronto á entender á Gregorio que nada habia que temer, pues que el soberano se presentaba como humilde pretendiente de una absolucion: al acercarse al castillo, lo hizo con una pequeña escolta, y no se permitió entrar á éste, sino á él solo. Enrique descalzo y en traje de penitente, obtuvo la entrada; mas no se le permitió pasar del primer recinto en los dos primeros dias, y hasta el tercero se le permitió que besase el pie de Su Santidad, y obtuvo la absolucion, sujetándose enteramente á la voluntad de Gregorio. Este se creyó señor de todas las coronas de Europa, y llegó á manifestar en sus cartas, que era de su deber humillar el orgullo de los reyes.

Este acontecimiento disgustó á los príncipes de

de Italia no podían tolerar ni la insolencia del pontífice, ni la abyecta humillación del emperador; pero su indignación por la arrogancia del primero, fué superior á su desprecio á la baja del segundo. Enrique, muy inesperadamente por él, encontró en Italia un partido poderoso cuando le abandonaba Alemania: toda la Lombardía tomó las armas contra el papa. Enrique vió los compromisos de Canosa, y fué á situarse en las cercanías del castillo con su ejército, para apoderarse del pontífice; pero éste se retiró encerrado en aquella fortaleza inexpugnable, y Enrique no logró su intento.

Procuraba Gregorio hacer á los alemanes que eligiesen otro emperador, y Enrique hacer que los italianos eligiesen otro pontífice. Los alemanes escogieron á Rodolfo, duque de Suabia; Gregorio no aprobó del todo la elección, y acordándose indeciso entre los dos emperadores, hizo entender, que favorecería al que se mostrase mas obediente á la silla romana. Enrique confiando en el valor de sus tropas, marchó á Alemania, donde derrotó varias veces á sus adversarios; y el papa, que no veía en él esperanza de sujeción, le escolmulo por segunda vez, y confirmó decididamente la elección de Rodolfo, á quien regaló una corona de oro con una inscripción que decía: *Petra dedit Petrus, átademo Rodolpho*. Esta donación fué acompañada con un anatema profético contra Enrique, en que se decía que nunca sería hecho ni triunfaría en el combate, y una peroración á los apóstoles San Pedro y San Pablo, en que se les decía: "Haced conocer á todos los hombres, que como podeis atar, y desatar en el cielo, así podeis en la tierra conceder principados é imperios á cada uno, segun sus méritos; que los reyes y príncipes conozcan vuestro poder para que respeten vuestra Iglesia, y que la caida de Enrique sea tal, que se vea ser obra vuestra."

Para evitar los efectos de la segunda excomunión, el emperador reunió un concilio de 20 obispos de Alemania que obraban por sí y á nombre de los de Lombardia, y en él hizo depositar el cuerpo de Gregorio, y elegir en su lugar á Guiberto, arzobispo de Ravenna, hombre de grande y reconocido mérito, y que tomó el nombre de Clemente III. Enrique prometió guardar en posesion de Roma al nuevo papa; pero no tuvo que ocupar sus tropas contra Rodolfo, que había reunido un fuerte ejército en Sajonia. Los dos ejércitos se encontraron en Messegio y combataron con igual valor, manteniéndose dudosa la victoria, que parecía inclinarse al partido de Rodolfo, cuando una mano de gente fué cortada por el famoso Rodolfo de Bouhna, despues rey de Jerusalem, y jefe de la cruzada, y que ahora combatía en las banderas

de Enrique: el infortunio del jefe desalentó á sus secuaces, y huyeron. Rodolfo, se cuenta, que mirando su fin próximo, llamó á los que aun quedaban de su partido, y habiendo hecho traer la mano cortada les dijo: "Esa es la mano con que juré fidelidad á Enrique, y con la que violé mi juramento instigado por Roma, aspirando á un honor que no me era debido." Esta alocucion fué muy favorable al emperador.

Este, libre de su formidable antagonista, marchó á Italia para colocar á Clemente en la silla de San Pedro; mas habiéndole Roma cerrado sus puertas, se vió precisado á atacar en forma á esta ciudad. La sitió dos años, la tomó por asalto, y apenas pudo salvarse del pillage: Gregorio se retiró al castillo de San Angel, y desde allí escolmulo de nuevo á Enrique. El nuevo papa manifestó á éste su gratitud, coronándole con las ceremonias acostumbradas, en union del senado y del pueblo romano. Seguía el sitio del castillo; mas habiendo tenido el emperador que marchar á Lombardia, Gregorio en ausencia de Enrique recibió auxilio, y logró escapar á Salerno, donde murió poco despues: sus últimas palabras tomadas de la Escritura, eran dignas de un santo: "Amé la justicia y odié la iniquidad: muero en el destierro."

Entre tanto, Alemania estaba envuelta en nuevas turbaciones, y Enrique tuvo que marchar á ella prontamente: derrotó allí á dos pretendientes al imperio; todo cedió á su valor. Los italianos, no satisfechos con el papa que había elegido el emperador, nombraron á la muerte de Gregorio, á Victor III, y en lugar de éste que murió á poco tiempo, á Urbano II, que en union con la condesa Matilde, sedujo á Conrado, hijo del emperador, para que se rebelase contra su padre.

Conrado, tomando el título de rey de Italia, fué coronado por Anselmo, arzobispo de Milan, y poco despues de esta ceremonia, casó con la hija de Roger, conde de Sicilia; la mayor parte de los nobles y ciudades de Italia, le reconocieron como su soberano: Enrique reunió á los principales alemanes, que proscribieron á Conrado, y declararon á su hermano Enrique, rey de romanos. Se hicieron varios tratados con los sajones y otros enemigos del emperador, y la paz parecía sólidamente establecida.

Entre tanto había sucedido á Urbano en la silla romana Pascual II: este pontífice reunió un concilio, al cual citó al emperador, y no obediendo éste á la citacion, lo escolmulo de nuevo por el cisma que había introducido en la Iglesia: al mismo tiempo escitó á Enrique, el hijo menor del emperador, que pues había muerto Conrado, á rebelarse contra su padre, diciendole que estaba obligado á tomar las riendas del gobierno, porque no podía reconocer á un es-

comulgado como rey ni como padre: el emperador procuró contener á su hijo por medios paternales; pero fué en vano: la cuestion se volvió violenta; é iba á resolverse por las armas, cuando el hijo, temiendo la superioridad militar de su padre, y confiando en su temeridad, se echó á sus pies, y pidió y obtuvo perdón por su conducta: el padre despidió su ejército, y entonces el hijo le prendió: reunió una dieta de sus confederados, presidida por el legado del papa: en ella fué repetida la sentencia de excomunión contra el emperador, y su dignidad trasferida á su hijo rebelde.

Dos arzobispos de los principales electores del imperio, fueron diputados al emperador para intimarle su deposicion, y pedirle las insignias reales: cuando éste oyó el principal cargo que se le hacia, que era el haber vendido las dignidades eclesiásticas, los puso á ellos mismos por testigos de la falsedad de tal imputacion; los recordó, que siendo sus obispos los primeros del imperio, con ningunos habria sido mas fácil obtener una gran suma de dinero, lo que no habia sido así, y les echó en cara que correspondian á su generosidad, reuniéndose á sus enemigos, y siendo sus instrumentos para despojarlo de la corona: los prelatos sin embargo, insistieron en cumplir con su mision, y entonces el emperador pasando á otra pieza, se revistió de las insignias reales y se sentó en su sillón, les hizo entrar, y les dijo, que podian proceder á despojarle, pues estaba indefenso: lo hicieron así, y Enrique derramando lágrimas é invocando la venganza del cielo sobre los autores de aquel crimen, fué despojado por fuerza de la corona y cetro, y demas insignias imperiales: no solo quedó privado del imperio, sino aun de lo necesario para vivir, y en estas circunstancias ocurrió al obispo de Spira, á quien habia promovido á la silla que ocupaba, solicitando le diese una canonjía, y diciendole que bien podia desempeñar el cargo de cantor ó de lector: desairado en esta humilde peticion, se volvió á los que le rodeaban y les dijo con un profundo suspiro: "tened piedad de un hombre que está herido por la mano de Dios." La mano de los hombres al menos, se asentaba pedadamente sobre él, pues no solo habia sido despojado, sino condenado á prision.

Enmedio de tantas desgracias, cuando se creia abatida el alma del monarca, encontró modo de escapar de su prision y marchar á Colonia, donde reconocido como legítimo emperador, pudo juntar un ejército, aunque dió varios pasos para facilitar su restauracion y avenirse con el pontífice: antes de que pudiese lograr todo esto, le sorprendió la muerte al año 56 de su edad, y 49 de su reinado; su hijo Enrique V, quedó entonces tranquilo poseedor del trono,

y mandó que el cuerpo de su padre, como de un miserable escolmulado, fuese estraido del sepulcro que ocupaba en la catedral de Luja, y enterrado en un lugar profano; mas sin embargo de su afecto á la iglesia, y de este zelo que inquietaba hasta los restos paternos, apenas se vió establecido en el trono, cuando mantuvo la regalo de las investigaduras, y para terminar esta antigua disputa, llamó al papa á Germania: pero éste que conocia bien la disposicion alta que é implacable del nuevo emperador, no fué á Alemania, sino que se puso bajo la proteccion de Felipe I, rey de Francia, quien intentó mediar entre el imperio y la santa silla: se tuvo al efecto una conferencia, pero sin fruto.

Entonces el papa reunió un concilio, y Enrique convocó una dieta, cada una de estas asambleas sostuvo á su soberano: entretanto la disputa se interrumpió, porque Enrique tuvo que combatir en Ungría y en Polonia; y aunque no tuvo ventajas considerables en esta guerra, al fin de ella se encontró con un ejército numeroso y aguerrido; marchó á Italia con él, el papa le recibió con una cordialidad aparente, mas no quiso ceder sobre el punto de las investigaduras, y Enrique dió orden para apoderarse de su persona: esto causó una sublevacion de los ciudadanos romanos, dentro de las murallas de la ciudad: el partido del papa fué derrotado con tal carnicería, que se dice que las aguas del Tiber estaban teñidas con sangre: Pascual fué hecho prisionero: entonces se ablandó, coronó á Enrique y le confirió el derecho de las investigaduras; la forma del juramento para confirmar duras; y partiéndola en dos pedazos dijo: "como esta parte del cuerpo del Salvador es separada de la otra, así el violador de este tratado sea separado del reino de Jesucristo."

Pero apenas habia marchado de Italia el emperador, cuando el papa conservando las superioridades de amistad y buena fé, reunió un concilio en San Juan de Letran, y éste condenó el tratado, anuló la bula y el juramento, y ordenó que fuese escolmulado el emperador. Enrique triunfaba entre tanto de los sajones, y allí recibió esta noticia y la de la muerte de la condesa Matilde, que en perjuicio del imperio dejaba todos sus bienes á la santa silla. En consecuencia marchó á Lombardia, y mandó embajadores al papa para que revocase la sentencia de excomunión que habia fulminado contra él: el pontífice no dió audiencia á los embajadores, y convocó otro concilio, en que fué de nuevo condenado el tratado hecho con el pontífice: irritado Enrique marchó en persona á Roma, y el papa huyó á la Apulia á buscar abrigo entre los príncipes normandos, nuevos vasallos y

protectores de la silla romana: el emperador entró á Roma en triunfo, y fué coronado por el obispo de Braga, que le seguía en la expedición; luego que el monarca se ausentó, Pascual volvió á Roma, donde murió después de un pontificado bastante largo. Gelasio II, que le sucedió, fué electo sin el consentimiento del emperador; Enrique declaró nula esta elección, é hizo poner en su lugar al obispo que le había coronado, quien tomó el nombre de Gregorio VIII; revocó la sentencia de excomulgación contra su soberano, y le confirmó el derecho de la investidura. Gelasio se refugió á Francia, donde murió; fué electo en su lugar el arzobispo de Viena, bajo el nombre de Calixto II; procuró, aunque en vano, avenirse con el emperador, y entonces, en un nuevo concilio, los escomulgó á él y al papa; después de su creación marchó á Roma, y su rival tuvo que huir; pero perseguido por sus enemigos y entregado por sus partidarios, cayó en manos de Calixto, quien después de esponerle al escarnio y la burla del pueblo, le hizo encerrar en una prisión para toda su vida.

Cansados los pueblos de tan larga guerra, una dieta de Alemania mandó embajadores al papa, pidiéndole la convocación de un concilio para terminar todas las disputas: se tuvo esta asamblea, á la que asistieron 300 obispos, y cerca de 700 abades, y en ella se arreglaron las diferencias, acordando, que la elección se haría canónicamente por los monjes ó canónigos, asistiendo el emperador ó un comisionado suyo; que el electo haría juramento de fidelidad al emperador, y que la investidura se daría no por el anillo y la cruz, sino por el cetro, como símbolo mas análogo de los derechos temporales.

Mas como ninguna mención se había hecho de la elección del papa, luego que murió Calixto se trató de elegir nuevo, sin consentimiento del emperador, y la elección fué tan desordenada, que resultaron dos. Celestino y Honorio II; habiendo renunciado el primero voluntariamente, quedó el segundo en la silla pontificia. Enrique murió á la edad de 44 años, y como no dejó descendientes, la sucesión se dispuso entre Conrado, duque de Franconia, y Federico, duque de Suavia, sobrinos del emperador; mas Alberto, arzobispo de Méntz ganó los votos de los electores para Lotario, y éste fue coronado en presencia del nuncio del papa; logró Lotario conciliarse con sus rivales, y empezó su reinado con una expedición feliz contra la Bohemia; después marchó á Italia, donde dos pontífices se disputaban la silla romana, y colocó por dos veces en ella al que había sido electo canónicamente. Se cuenta que por este tiempo se encontró un ejemplar de las Pandectas de Jus-

tiniano, y que el emperador mandó que la justicia se administrase segun este cuerpo de derecho. Quitó parte del reino de Nápoles al rey de Sicilia, y le dió á Renato ó Reinoldo, uno de sus parientes; murió al volver á Alemania; se distinguió por su amor á la paz y á la administración de justicia.

Fuó electo emperador Conrado, duque de Franconia, y se le disputó el trono por Enrique, duque de Baviera, cuyo nombre de familia era Guelfo; de aquí los que abrazaron su causa fueron llamados guelfos; aunque Enrique murió, siguió sosteniendo sus derechos Guelfo, su hermano. El ejército imperial estaba mandado por Federico, duque de Suavia, el que habiendo nacido en la aldea de Hieghibeln, dió á sus soldados el nombre de gibelinos, epíteto por el que fué conocido el partido imperial, así como lo fué el pontífice por el de guelfo.

El duque Guelfo y sus principales partidarios, fueron situados en el castillo de Wensberg, en el que se vieron obligados á rendirse; el emperador les concedió permiso para retirarse sin ser molestados; pero la duquesa sospechando hubiese alguna traición, atendida la enemistad de Conrado contra su marido, pidió se concediese á las mujeres sacar lo que apreciásem mas y pudiesen cargar: les fué otorgada esta petición, y ellas salieron fatigadas bajo el peso de sus propios maridos, á quienes iban cargando. El emperador vertió lágrimas, y una transacción con el partido guelfo, fué el resultado de este heroísmo femenino.

Hubo después varios disturbios civiles en Italia, donde el espíritu de libertad extendiéndose en el pueblo, al menor motivo, hacía comover la santa silla; mas el papa Eugenio III, logró reducir á la obediencia á los facciosos. Este mismo pontífice hizo predicar poco después una Cruzada por el famoso San Bernardo, en la que se alistaron el rey de Francia y el emperador de Alemania. Nada memorable pasó en el imperio, hasta que Conrado volvió de Oriente; sino la muerte de Enrique su hijo mayor, por lo que á la de Conrado le sucedió su sobrino Federico, que después fué llamado Barba-roja.

Tuvo al principio que luchar con algunas conmociones en Alemania; mas habiendo conseguido aquietarlas, marchó á Italia para tranquilizar este país, y hacerse coronar como sus predecesores. Adriano IV que ocupaba la silla pontificia, elevado á ella por su mérito personal, desde la humilde clase de mendicante á que perteneció su padre, y algun tiempo él mismo, pretendió sujetar á Federico á ceremonias humillantes en su coronación, lo que éste miró como un insulto, y rehusó someterse á ellas. Al fin le redujeron pintándoseles como señalés

insignificantes de humildad cristiana, aunque los oficiales de la curia romana tomaban razon exacta de todo, y lo consideraban como muestras de sumisión del imperio al sacerdocio.

Mas aun no habían acabado las dificultades del emperador. Los ciudadanos de Roma le enviaron diputados, pidiendo la restitución de la antigua forma de gobierno, y prometiéndole tratar sobre el imperio: el emperador les respondió: "Carlo-Magno y Otton os conquistaron con su valor; yo soy vuestro señor por derecho de sucesion: me toca dictaros leyes, y á vosotros recibir las." El papa le coronó fuera de las murallas de la ciudad.

Federico había marchado á Besamon, y allí supo que Adriano había mandado pintar un cuadro en que se representaba la coronación de Lotario, estando éste de rodillas ante el pontífice, y con una inscripción que decía que recibía la corona y era hecho emperador por el papa. Federico se irritó, y por unas palabras que dijo un cardenal que estaba presente, favoreciendo la intencion del papa, iba á ser muerto por uno de los oficiales superiores de la corte, á no haber sido éste contenido por el monarca. El pontífice amenazado por Federico, dió esplicaciones, hizo quitar el cuadro del lugar público que ocupaba, y entró en un tratado.

El emperador tuvo al mismo tiempo que combatir á los polacos y á los bohemianos: triunfó de ellos y asegurada así su fidelidad, marchó á Italia, á donde le llamaban nuevas tentativas de independencia. Ademas del deseo de libertad que dominaba en las ciudades, había en Italia otro motivo de turbacion: la elección pontificia. A la muerte de Adriano, dos facciones opuestas eligieron á dos personas; Victor IV y Alejandro III: el primero era el papa del emperador y sostenido por sus partidarios: el segundo lo era de los contrarios, y en su honor los milaneses, dieron á una ciudad que estaban fabricando el nombre de Alejandria, esto dió lugar á una guerra en que reunidas varias ciudades de Italia, á cuyo frente se hallaba Milan, lucharon por su independencia, pero de una manera infeliz, pues Federico triunfó é hizo arrasar á la primera, desmanteló las plazas fuertes, y á todas las demas las privó de sus privilegios: murió entretanto Victor IV, y Alejandro, que se había retirado á Francia volvió á Roma; mas el emperador hizo sucesivamente elegir dos papas de su partido, de los cuales el último fué Calixto. La guerra continuó con diferentes vicisitudes, y finalmente concluyó por un tratado ventajoso para el papa Alejandro, y para las ciudades libres de Italia, que solamente conservaron una vana forma de sujecion al emperador. —Federico volvió á Alemania, donde logró felizmente triunfar de algunos príncipes rebeldes.

Entre tanto los negocios de los cristianos en Asia presentaban muy mal aspecto, pues Saladino había tomado á Jerusalem; el papa hizo predicar una cruzada en la que se alistó Federico con un ejército de ciento cincuenta mil hombres. Avanzaba triunfante, y parecia ser la esperanza de los cristianos: había derrotado varias veces á los infieles, y era el único que todos creían digno de oponerse á Saladino; pero habiéndose bañado en el rio Sidno, contrajo una enfermedad de que murió. Le sucedió su hijo Enrique VI. Casi al mismo tiempo que tuvo éste la noticia de la muerte de su padre, tuvo la de su cuñado Guillermo rey de Nápoles, á cuyos dominios se juzgaba heredero por derecho de su esposa: levantó, pues, un ejército y marchó á Italia para ser coronado por el papa, y tomar á Nápoles y á Sicilia, usurpadas por Fernando: se verificó la coronación con la notable ceremonia de que apenas había el papa colocado sobre la cabeza del emperador, la corona, cuando se la quitó en simbolo de que podía hacer y deshacer los emperadores.

En la conquista de Nápoles y Sicilia, tuvo Enrique la fortuna de su parte al principio; pero después una peste que se apoderó de su ejército le impidió concluir la sujecion de Nápoles y tuvo que levantar el sitio. Durante la vida de Tancredo todos los esfuerzos del emperador para apoderarse de Nápoles y Sicilia fueron inútiles; pero después de la muerte de aquel, Enrique logró posesionarse de este reino, tuvo un hijo, hizo declarar en una dieta hereditaria la corona, y á su hijo Federico II todavía niño, rey de romanos.

Habiendo sido invitado por el papa para una nueva cruzada, levantó un ejército considerable, lo dividió en tres partes, dos de las cuales marcharon á tierra santa, y la tercera al mando del mismo emperador, fué á Nápoles y Sicilia á combatir con los normandos que se habían sublevado contra él: triunfó de ellos, y procedió con tal crueldad contra los vencidos, que se engañó el afecto de sus mismos partidarios y hasta de la emperatriz: los habitantes en su desesperacion tomaron las armas: la emperatriz se puso á la cabeza de las tropas, y Enrique, que había mandado las suyas á tierra santa, se vió obligado á hacer con su esposa un tratado favorable á los sicilianos; murió poco después de él, creyéndose que fué envenenado por la misma emperatriz. Se dice que después de Carlo-Magno, Enrique fué el mas temido y obedecido entre sus sucesores.

Federico su hijo, fué escogido emperador por derecho hereditario, con lo que mal contentos los príncipes alemanes, escogieron al mismo tiempo otro. Otton, duque de Bruswick. Produjo esto una guerra civil, en la que el pon-

tiñe favoreció el partido de Oton; pero éste después de largas luchas fué derrotado y obligado á refugiarse á Inglaterra, y Felipe, tío de Federico, y que por su menor edad gobernaba, fué coronado emperador de Alemania, quedando á su sobrino Nápoles y Sicilia, bajo la protección de la santa silla. Felipe fué asesinado poco tiempo después, á consecuencia de una disputa particular, y Oton volvió á Alemania, casó con la hija de Felipe y fué coronado en Roma, cediendo á la santa silla el patrimonio disputado de la condesa Matilde; pero luego que hubo adquirido el poder quiso atacar el reino de Nápoles y Sicilia, que poseía Federico, por lo que el pontífice le escomulgó. Federico fué de nuevo electo emperador, y su partido derrotó al de Oton, que abandonado por todos, se retiró á su ducado donde no depuesto sino olvidado, se dice que se entregó á humildes mortificaciones en espacion de los pecados de su vida pasada. Federico II fué reconocido generalmente emperador y coronado con gran magnificencia, y para conservar el favor de la silla romana añadió á las demas solemnidades de su coronacion un voto de ir á tierra santa: este voto no fué cumplido, y aunque una multitud de caballeros cristianos marcharon á la Asia, la expedicion se desgració totalmente: el papa inculpó al emperador de aquella desgracia, por la falta de cumplimiento de su oferta, y esto dió lugar á un rompimiento en que el emperador renegó su jurisdiccion eclesiástica en Sicilia; el papa le amenazó con la excomunion; pero viendo que Federico no se intimidaba con ella, se trató de hacer un convenio que se llevó á efecto, y en que el emperador convino en publicar algunos edictos rigurosos contra los hereges, lo que parece haber autorizado ó dado origen al tribunal de la inquisicion.

Continuaron los esfuerzos para hacer marchar á Federico á tierra santa. Juan de Viena, rey de Jerusalem, dió su hija por esposa al emperador, dándole aquel reino por dote, y Gregorio IX que ocupó después la silla de S. Pedro, declaró escomulgado al emperador porque no marchaba, y éste á su vez destruyó el patrimonio de S. Pedro, y desoló la Italia, que se convirtió en una escena de sangrienta guerra civil. Al fin Federico marchó á tierra santa, á pesar de que el papa ahora se lo prohibía, hasta que fuese absuelto de la censura, y el emperador tuvo la fortuna de concluir un tratado por el cual el sultan de Egipto le cedió á Jerusalem, con una gran parte de su territorio y algunas ciudades vecinas, concediendo el emperador una tregua de diez años á los sarracenos.

Después de su vuelta de Oriente, continuaron sus disturbios con los pontífices, hasta el grado que Gregorio IX publicó contra él una bula

en que se le trataba de ser la bestia de blasfemia del Apocalipsis: le aplicaba varios textos, semejantes á éste, de la Escritura, y refería varias proposiciones de blasfemia inmundicia que se decian proferidas por el emperador. Federico por su parte en su apología, trataba á Gregorio del gran dragón de Anticristo, de quien estaba escrito en el Apocalipsis, que otro caballo rojo habia salido del mal, y que el que estaba sobre él, habia destruido la paz de la tierra. El papa murió pero sus sucesores continuaron sosteniendo el partido contra el emperador: hicieron elegir á varios para oponérselos, los cuales combatieron con diferente fortuna; ésta se manifestaba contra el emperador, que habia sido derrotado, y mientras estaba en el reino de Nápoles reclutando un ejército para volver á la pelea, murió de fiebre, dejando al reino entregado á la anarquía. Una serie de príncipes débiles y siempre en perpetua guerra, ocuparon por mas de veinte años el trono del imperio, anegando en sangre sus provincias y viendo el poder de los príncipes alemanes fortalecerse, y aun algunos hacerse independientes á favor de las turbaciones civiles. Por ellas mismas muchas ciudades de Italia sacudieron del todo el yugo que siempre resistieron, y se erigieron en repúblicas soberanas: desde esta época puede decirse que se rompieron los vínculos entre Italia y el imperio. En el año de 1278, los alemanes, cansados de luchar unos con otros, reconocieron unánimemente por emperador á Rodolfo, conde de Hapsburgh.

Este, que se habia distinguido como gran general, reinó con felicidad; humilló á todos sus rivales, entre otros á Ottocaro, rey de Bohemia, de quien habia sido antes dependiente, y que por esto afectaba tratarle con desprecio y sostener su independencia. Italia sin embargo no era ya muy sumisa al imperio, pues las repúblicas, especialmente las marítimas, tenian mas poder en los mares que el emperador; el pontífice tambien tuvo discordias con Rodolfo; pero no tuvo consecuencias todo esto en este reinado, en que el monarca tuvo bastante en que ocuparse en Alemania para pensar sinceramente en Italia. A pesar de su popularidad, Rodolfo no consiguió hacer nombrar á su hijo rey de romanos, y esto unido á la pesadumbre de la muerte de otro hijo suyo, le llevó al sepulcro. El imperio que habia recibido en estado de anarquía y de desgracia, quedó á su muerte ordenado, poderoso y floreciente, y el sentimiento universal, correspondió á los méritos de Rodolfo.

Después de siete meses de interregno y de desórdenes, fué electo Adolfo de Nassau, por creerlo poderoso con los estrangeros, pero incapaz de oprimir á sus conciudadanos. El tiempo de

este príncipe fué de desórdenes y calamidades para la nacion, y sus escasos pecuniaros le obligaron á cometer injusticias que le hicieron odiosos, le arrojaron su deposicion, que hizo el arzobispo de Metz, y fué electo en su lugar Alberto, hijo de Rodolfo. Aunque se apeló á la via de las armas, el último triunfó, mandando por su mano á su rival en una batalla. En estos dos reinados hubo una persecucion contra los judios, en que éstos fueron atrocemente atormentados, y muchos condenados á muerte; se cuenta que algunos se mataron á sí mismos y á sus hijos para no caer en manos de los cristianos.

Los primeros años del reinado de Alberto, que se hizo coronar de nuevo, fueron turbados con disputas con el pontífice Bonifacio VIII, que fué el último que pretendió disponer de las coronas de los reyes. Pero al fin se avino con el emperador: se asegura que por este condescendiente en reconocer la superioridad del pontífice. El acontecimiento mas notable en este reinado es la independencia de la Suiza. Durante las turbulencias del interregno ya algunos cantones habian hecho tentativas de independencia; pero la política y popularidad de Rodolfo los contuvo y los redujo á la obediencia. Alberto se manejó de un modo contrario, y sus tiranías y las de sus gobernadores hicieron rebelarse á los suizos; fortificados por su pais montañoso un corto número de soldados, se hizo invencible á todos los esfuerzos del imperio, y después de una lucha obstinada lograron erigirse en república independiente. Durante la guerra fué muerto el emperador por un sobrino suyo, á quien retenia injustamente su patrimonio, y fué electo para ocupar el trono Enrique.

Este hizo una expedicion á Italia, en la que encontró una obstinada desobediencia por parte de ciudades enteramente acostumbradas á la libertad y á la guerra, triunfó sin embargo casi en todas partes, y humilló á sus contrarios; pero murió en Benevento, envenenado, segun se cree.

Después de un interregno de catorce meses y de una prolongada y sangrienta lucha con Federico de Austria, quedó en posesion del trono Luis de Baviera. La batalla de Morgat hizo independientes á los suizos, y este reinado se distinguió por el vigor con que sostuvo una larga lucha con el pontífice, y la declaracion que en él se hizo por una dieta, de que el imperio le confería la mayoría de votos de los electores y no el consentimiento del pontífice. Este escomulgó á Luis, dió la corona á Carlos de Luxemburgo, quien no ascendió al trono hasta después de la muerte de Luis.

El reinado de Carlos fué débil con respecto á

la autoridad eclesiástica, y el grande acontecimiento de él, fué la publicacion de la famosa bula de oro. Es esta una especie de constitucion para el imperio, formada en una dieta general tenida en Nuremberg con voto de la nobleza, el clero y los diputados de las ciudades imperiales. El estilo de esta constitucion está concebido en la forma de sutileza teológica, tan propia de aquellos tiempos: arregló el número de electores, y fijó muchos puntos del derecho público de la confederacion Germánica; fué publicada con la mayor solemnidad, y ha sido conservada con gran veneracion y respeto. La jurisdiccion de Carlos en Italia se mostró débil, vendió varias veces los derechos señoriales, y los recobró y volvió á vender; protegió las ciencias, y á su muerte le sucedió su hijo Winceslao.

Este príncipe, que fué destituido, Federico, que le sucedió, y Roberto que ocupó por muerte de éste el trono, pasaron por el sin acontecimiento notable, mas que sus esfuerzos inútiles, para extinguir el gran cisma de Avinion, que entonces affligía á la Iglesia. Sigismundo le sucedió y reunió el concilio de Constanza, que cortó el cisma, depouiendo ó recibiendo la voluntaria abdicacion de los pontífices contendientes y nombrando á Martín V. En este concilio fueron juzgados y condenados Juan Hus y Jerónimo de Praga, que pueden tenerse como los precursores de la reforma hecha por Lutero. Los husitas se rebelaron en Bohemia; mas el emperador logró pacificarlos. Después de la muerte de éste ocuparon sucesivamente el trono su hijo Alberto y Federico de Austria.

Este tuvo ocasion de contener un nuevo cisma en la Iglesia, hizo un viaje á Italia, donde lo que habia perdido el imperio en poder real, lo encontró en honores y buen recibimiento, que se apresuraron á hacerle aquellas repúblicas. Para entrar en Roma tuvo que sujetarse á esperar un día fuera de las murallas, y á jurar no ofender al pontífice, ni á sus bienes ni poder. Fué coronado rey de Lombardia, y después recibió la corona imperial en union de su esposa. A su vuelta á Alemania se encontró envuelto en otras dificultades. Logró sin embargo pacificarlos á todos, y rimar sin tan tranquilo, al menos sin ser despreciado. En aquella época fué la toma de Constantinopla por los turcos, y todas las potencias cristianas que no habian soportado á tiempo á los desgraciados griegos, se alarmaron al ver aumentarse el poder mahometano, aunque se tuvieron sobre esto varias dietas, en que se manifestó mucho entusiasmo; lo único efectivo que hizo el imperio fué mandar algún auxilio á Juan Huniades, famoso jefe de Hungría, que á la sazón combatía á los

turcos, y el húngaro aprovechándose de él, consiguió alguna ventaja contra el célebre conquistador Mahomet II, vencedor de Constantinopla, haciéndole levantar el sitio de Belgrado. Federico después de pretender en vano las coronas de Hungría y de Polonia, murió después de un reinado de 54 años, y le sucedió su hijo Macsimiliano.

A los diez y ocho años de su edad, casó éste con María, hija de Carlos el Temerario, duque de Borgoña; esta, única heredera de su padre, llevó á su marido los derechos que tenía á Flandes, el Franco-condado, y todos los Países Bajos: de este matrimonio nació Felipe el Hermoso, que casó con Juana, princesa de España, y de quienes fué hijo Carlos V. Bajo el reinado de Macsimiliano fué cuando se prohibió en una dieta todo desafío y guerra privada, y se mandó que todo el que tuviese motivo de queja de otro, ocurriese á la justicia. Para administrar esta á los grandes príncipes del imperio, se estableció la cámara imperial, tribunal compuesto de un jefe llamado juez de la cámara, y cierto número de colegas ó asesores escogidos entre los doctores y la primera nobleza; se dividió también el imperio en diez círculos, con el objeto de hacer más rigurosa la potestad imperial, y más asequibles las sentencias de la cámara. En su tiempo comenzó el cisma de la Iglesia producido por Lutero y sus doctrinas, que después tomaron el nombre de: "la reforma." En las guerras de Italia, se mostró siempre enemigo de la Francia, hasta servir como voluntario á las órdenes de Enrique VIII contra aquella nacion. Murió en 1519.

Marzo 26 de 1844.

LA AVE FUGAZ.

Ave hermosa pasó cantando ufana por la esfera, y su melodía dulcísima vibró en mis oídos y descendió á mi corazón como resbala la gota de rocío del pétalo al caliz de la flor. Iba cantando alegre, descuidada, libre y señora de los vientos; y pasó cerca del árbol confidente de mi llanto y soledad; aquella vibración harmónica yo la había soñado en los tiempos ¡ay! en que aun podía soñar con la felicidad; púsose ligera la ave en una rama como una mota de seda; las hojas apenas se estremecieron de voluptuosidad; la rama describió una curva y se inclinó con desfallecimiento delicioso: hermosa ave ¡cuán bella era! saltaba y se revolvía sacudiendo sus alas, extendiendo su cuello de esmalte, aspirando con muelle detenimiento el balsámico ambiente; yo aunque lloraba, con los ojos húmedos de llanto, la veía y sonreía, lleagué á confundir mi admiración con la ventura.

¡Insensato! esta alucinación duró un instante: cuasi amaba como si fuera una prenda de mi ternura, á la ave festiva. Continué oyendo su canto en los aires como si viese alejar una esperanza de consuelo. . . . Quedéme de su canto ¡ho ave! un recuerdo eterno; tú volaste rebosando júbilo, felice, agíl, como cuando veniste á mí: yo cuando tú te fuiste alcancé la rama en que te pusiste y la trasplanté al lugar que tengo destinado para mi tumba: ¡tal vez volverás! ¡tal vez te posarás en ella sin saberlo; mis huesos se reposarán en la nada! ¡Que tu acento sea siempre risueño y amoroso, ave fugaz!—P.

¡A ESCRIBIR!

¡A escribir! sí, tomemos la pluma, estampemos en el papel por medio de los signos convencionales, las ideas del cerebro, las emociones del corazón, las esperanzas de la vida. A escribir! sí, enseñemos al pueblo, deleitemos á las hermosas, corrijamos á los viciosos, tracemos á la sociedad una senda de felicidad de la cual se ha apartado. ¡A escribir! sí, porque la pluma es terrible y poderosa por el genio; domina y guía al bien, ó al mal á una generación entera. ¡A escribir! porque Dios ha impuesto al talento una misión sublime y augusta sobre la tierra; la moral, los consuelos, las santas inspiraciones, los saludables arrepenimientos, las lágrimas de compasión; en una palabra todos cuantos nobles santos sentimientos tiene el corazón humano, pueden ser despertados, movidos y dirigidos por el talento. Así pues, valor, energía, resignación contra la injusticia de los necios, y ¡a escribir! sin que ningún obstáculo pueda interrumpir esta marcha gloriosa y honorífica.

Estas palabras fueron pronunciadas con un acento solemne y sepulcral por un jovenito flaco y macilento, que permanecía de pie frente de una enorme y vieja butaca de cuero donde estaba sentado y doblado como una pieza de ropa usada, nuestro antiguo conocido el caballero Tristan de Contreras, el cual soltó la cargada al instante mismo en que el entusiasta romántico acabó de pronunciar su arenga.

—¡Ríase vd. cuanto quiera, tío Tristan; pero no por eso es menos cierto lo que yo digo.

—Justamente me río de tu error. ¡Crees tú que sea posible escribir algo nuevo y algo bueno?

—Sí, y mucho bueno, y mucho bueno se puede escribir.

—Convengo en eso; querido sobrino, pero no es dado á hombres como tú, y como la mayoría parte de los que escriben hoy en México, el poder hacer esos prodigios. Crees por ventura que todos los días nace un Shakspeare ó un

Milton, un Byron y un Lamartine.—Ya, se ve que no, tío; pero. . . .

—Pero te esplayaré mis ideas, y acaso te convencereis de que tengo razón. No hay aya de que escribir, sobrino, continuó Tristan con tono lígubre, y no te alarmes con una proposición tan absoluta. No hay de que escribir, sobrino, porque todas las materias están agotadas y los noveles no hacen más que desfigurar las antiguas concepciones, y presentarlas bajo otras formas. Si hacemos una rápida reminiscencia de los autores antiguos, juzgas que podría nadie acercarse á esas armoniosas y dulcísimas pinturas de la vida del campo trazadas por Virgilio? ¡Crees que los crímenes y los excesos de una corte corrompida y licenciosa, podrán pintarse con toda la terrible energía, y con toda la imponente verdad que se encuentra en las páginas en que Tácito consignó la historia de los emperadores romanos? ¡Juzgas que podrá haber otro que maneje la sátira, y el ridículo, y hasta la historia, como ese pobre poeta Marcial, que desde el fondo de su miseria arrojaba rayos contra los ricos y los poderosos? ¡Orador alguno tendrá mas imperio sobre el pueblo que Cicerón? Así, pues, la poesía, la historia, la sátira y la elocuencia han sido creaciones resplandecientes como el sol; las demás serán solamente pálidas centellas.

—Es verdad, tío mio, es verdad, exclamó el sobrino; pero también hemos visto aparecer después multitud de talentos.

—Eso quiere decir, sobrino, que el mundo necesita como el cielo, de astros que brillen y alumbrén, por decirlo así, esta atmósfera nebulosa y triste, en que vive la sociedad del mundo. Esto es en mi favor, y continúo por tanto mi sermón. ¡Quieres escribir contra la religion, contra la divinidad, y burlarte de cuanto hay en el cielo y en la tierra?

—Sí, tío; quiero eso, con tal de ser algo.

—¡Necio de tí! ¿Qué podrías decir que no haya dicho Voltaire? ¡No te atrevas á la vista de la multitud de volúmenes que forman sus obras!

—Es verdad, tío; abandono esa idea.

—¡Quieres pintar los padecimientos de un hombre desgraciado, y que luchaba continuamente con la duda y la miseria!

—Sí tío, es un camino que puede tentarse.

—Pues ni lo imagines. ¡No concibes que es imposible tener esa fina y delicada organización de Rousseau, ni analizar más minuciosamente las pasiones del corazón humano, los dolores del alma, las dudas del entendimiento, y por último todos esos mil dolores intensos y agudos, que sufre el hombre de sensibilidad y de talento!

—¡Pues la comedia, la tragedia, el drama!

—¡La comedia, después de Moliere y Cal-

deron! La tragedia, después de Corneille y Racine! El drama, después de Shakspeare!

—Sí, pero. . . .

—¡Y no cuentas en nada á los modernos? ¡No tienes en algo el terrible patético de Victor Hugo, el interes y conocimiento del corazón humano de Dumas, las gracia de Breton, la armonía de la versificación de Zorrilla y Gíuierrez, la ingeniosa invención de Rubí, y los eternos y divertidos enredos de Scribe!

—Es verdad, tío, es verdad; pero la religion es una fuente inagotable de inspiraciones.

—Miserable de tí! ¡Te atreverías por ventura á entrar en competencia con La-Martine y Chateaubriand! ¡Podría tu lira esbalar armonías tan dulces, tan tiernas y tan religiosas como las del autor del Viage al Oriente! ¡Te creerías capaz de formar alguna cosa siquiera semejante al Genio del cristianismo, ó á los Mártires!

—Pues bien, la novela entonces.

—La novela, después de Walter Scott! ¡La novela después de Nira, Sra. de París Y. . . . Cabalmente sobrino en ese género han sobresalido tantos otros escritores, que de buena fe te aconsejaría que ni lo pienses.

—Entonces no me queda más que el romance y la poesía lírica.

—El romance! ¡No has leído el Moro Espósito; no conoces los Cantos del Trovador, de Zorrilla; no han llegado á tus manos esos dulcísimos y melancólicos Ensayos políticos de Salvador Bermúdez de Castro!

—Entonces, tío mio, no me queda ningún recurso.

—Ninguno, sobrino, ninguno; mas que leer, porque ya ves que si quieres escribir, todo está ya escrito. El amor, los celos, la venganza, la avaricia, los sentimientos paternales; en una palabra, todos los siete vicios y las siete virtudes están agotadas y presentadas en la novela y en el drama. La aurora, el sol, el mar, la luna, la noche oscura, la tempestad, las flores, los campos, los ríos y los torrentes, todo está descrito en las poesías líricas y en los romances. A la aurora la tendrás de llamar *rosada*, al sol *radiante*, á la luna *melancólica*, &c.; y entrarás en un círculo del cual no pueden salir más que aquellos á quienes Dios da un verdadero genio.

—Así. . . .

—Así que yo apenas leo lo que se escribe diariamente por los ingenios ramplones que trasforman un canto del D. Juan, de Byron, en una poesía oriental; que roban un pensamiento ó una novela entera á Moore y la plantan como suya; que quieren escribir costumbres, y desfiguran impiamente á Figaro y Mesonero; que bautizan un artículo con el nombre de